



31
2022

ESPACIO
CB
ARTF

«UN PUÑETAZO DE ALMA»

GUILLERMO SILVEIRA

EN EL CENTENARIO DE GUILLERMO SILVEIRA

Nos parecía relevante el momento y la figura de Guillermo Silveira García como para tener un doble acercamiento en torno al personaje: una exposición (de la que es prólogo este texto) y la edición de un libro dentro de nuestra Colección de Personajes Singulares.

Guillermo Silveira, artista inconformista, es una figura capital dentro de la pintura contemporánea extremeña.

Hombre de una personalidad arrolladora, aplicó toda la contundencia y la perdurabilidad en toda la pintura que realizó a la búsqueda de satisfacciones, tristezas, alegrías, desengaños o incomprensiones.

Decía Silveira que "Soy más que nada un hombre de búsquedas, de encuentros y hallazgos". Y Antonio Zoido, abundaba con: "La pintura de Silveira es poesía, drama, diálogo con la opresión y las avasallantes circuns-

tancias sociales, adelantándose –sin querer considerarse influenciado por alguna política– a los avances y reivindicaciones de los mejores luchadores por la dignidad del hombre mismo".

Nos gusta el personaje que hoy traemos ante ustedes; y nos gusta por lo apasionante y vivido de su intensa biografía y por cómo nos habla de sus "satisfacciones, tristezas, alegrías, desengaños o incomprensiones".

¡Disfruten de Guillermo Silveira, de su vida y de su obra!

Fundación CB
Enero 2022



© De la presente edición: Fundación CB - 2022

© De las obras: Guillermo Silveira García

© De los textos: los autores

Esta Fundación no se hace responsable de las opiniones vertidas en la presente publicación ni de cualquier tipo de error que la misma pudiera contener.

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Depósito legal: BA-781-2021

Diseño y maquetación: linea4.eu

Impresión: Indugrafic Digital

«UN PUÑETAZO DE ALMA»

GUILLERMO SILVEIRA
I Centenario de su nacimiento

|FUNDACIÓN**CB**

« ...yo te saludo en tu pintura/ que tiene en su
color como una llaga/ que pone en las miradas
de los tibios/ **un puñetazo de alma**»

Manuel Pacheco



CIEN AÑOS

Fernando Saavedra



Dibujo realizado por Miguel Pérez Reviriego.

Se cumple en este enero del año 2022 el I Centenario del nacimiento de GUILLERMO SILVEIRA GARCÍA, pintor y escultor, que vino a este mundo a las 7:30 horas del miércoles 11 de enero de 1922 en la casa-cuartel de la Guardia Civil en Segura de León (Badajoz), situada en la calle Ramón y Cajal (entonces denominada Cuesta) número 4. El acta de nacimiento se encuentra en la Sección I del Registro Civil de la localidad, Lib. 20. Fol. 141. N.º 281. Fueron sus padres Román Silveira Nieto, miembro del Cuerpo de la Guardia Civil, de Mérida, y Luisa García Pardo, de Barcarrota, siendo sus abuelos paternos Guillermo Silveira Galán, de Valverde de Leganés, y Felisa Nieto Baquedano, de Salvaleón, y los maternos Juan García Moreno y Francisca Pardo Gata, ambos de Oliva de la Frontera.

Silveira residió de 1923 a 1934 en Madrid, Sobradillo (Salamanca), Almendralejo, Sevilla, Sigüenza (Guadalajara), Badajoz capital y Azuaga. De 1934 a 1938 vive en Fregenal de la Sierra, donde su padre fue teniente jefe de Línea y donde cursó estudios de bachillerato en el instituto de segunda enseñanza y tomó

«UN PUÑETAZO DE ALMA»

clases de dibujo, colorido, composición y figura en el estudio-taller del artista y profesor de dicho centro Rafael Gómez Catón, así como esporádicamente de Eugenio Hermoso. Tras un breve paso por Oliva de la Frontera y Zafra, donde su padre fue capitán jefe de la demarcación, Silveira ingresó en el Servicio de Meteorología del Ejército del Aire y estuvo destinado sucesivamente desde finales de 1939 a 1954 en Tablada (Sevilla), Jerez de la Frontera, Huelva, Santiago de Compostela, Valladolid, Pamplona, Zaragoza y Salamanca. En 1954 se trasladó a Badajoz para desempeñar sus funciones en la base aérea de Talavera la Real hasta su retiro en enero de 1987. El 11 de mayo de ese mismo año fallece en su domicilio en Badajoz.

Guillermo Silveira tomó contacto con la pintura observando a unos franceses que dibujaban del natural en el castillo de Sigüenza. Luego recibió enseñanzas en Fregenal de la Sierra, de la mano de los pintores Catón y Hermoso, y se relacionó con artistas del Grupo Pórtico en Zaragoza y con el pintor Manuel Mucientes en Valladolid. En Salamanca asistió

Guillermo Silveira tomó contacto con la pintura observando a unos franceses que dibujaban del natural en el castillo de Sigüenza.

a clases en la Escuela de Bellas Artes San Eloy y participó en una exposición de fin de curso de sus alumnos que se celebró en el Casino de la ciudad. Ya antes, había recibido enseñanzas de escultura por el marmolista Ángel Zoido en la Escuela "Adelardo Covarsi", de Badajoz. Es en 1959 cuando Silveira se decide a realizar la primera exposición individual de sus obras. Lo hace en las salas de la Casa de la Cultura en la Plaza de Minayo, de Badajoz.

Guillermo Silveira es un artista «de trayectoria amplia, estética renovadora y moderna para su tiempo, [...] reflejo de un lenguaje plástico propio y diferente», como ha reconocido Román Hernández Nieves, doctor en Historia del

GUILLERMO SILVEIRA

Arte y museólogo, que, según escribió también el historiador de arte y director del MEIAC Antonio Franco, «pronto encontró su personal camino por la vía de un formalismo al tiempo monumental e ingenuo, centrándose su temática en escenarios de marginación y pobreza que evoca con particular acento poético».

En la obra *Monumentos Artísticos de Extremadura*, que dirigió el Catedrático de Historia del Arte Salvador Andrés Ordax, se le considera como el «primer rupturista de la estética costumbrista dominante», representada casi en exclusiva en el Badajoz de mediados del siglo XX por Eugenio Hermoso y Adelardo Covarsí. La introducción por Silveira de materiales diversos implica también una apertura, según la misma obra.

Fue Guillermo Silveira un artista que recibió grandes reconocimientos y también durísimas críticas. Sus exposiciones de 1961 a 1963 en Badajoz y Mérida, fueron recibidas con hostilidad mayoritaria; pero salieron en su defensa personas tan entendidas como el arquitecto

Francisco Vaca Morales y el crítico de arte Antonio Zoido y hasta poetas de la talla de Manuel Pacheco y Luis Álvarez Lencero. Tan dura recepción a sus obras motivó que Silveira se decidiera a mostrarlas fuera de su tierra, siguiendo el consejo que le dio Juan Barjola, al que conoció en su estudio de Madrid durante un curso-concurso nacional de orientación y especialización artística, en el que se le concedió el primer premio por una de las piezas que realizó durante las prácticas. «La pintura me ha llenado de satisfacciones, tristezas, alegrías, desengaños, incomprensiones muchas veces, porque soy un hombre que en el campo del arte sale a pecho descubierto, y esto no todo el mundo lo entiende», declaró Silveira en 1978 en una entrevista que le hizo Marciano Rivero Breña para *Seis y Siete*, suplemento cultural del diario *Hoy*.

Exposiciones y certámenes nacionales de renombre, como la Manchega de Artes Plásticas o las de Primavera y Otoño de Sevilla, colgaron en años sucesivos obras de Silveira. También fue galardonado en las nacionales que organizó la Obra Sindical Educación

«UN PUÑETAZO DE ALMA»

y Descanso en Sevilla, Logroño, Valencia y Barcelona. Obras suyas fueron seleccionadas para participar en exposiciones de arte español en Nueva York, San Juan de Puerto Rico, Copenhague, Bruselas, Amberes, Madrid, Bilbao, Huesca, Alicante, Santander...

En 1968 obtuvo un gran reconocimiento: su admisión (junto a los también pintores extremeños Godofredo Ortega Muñoz, Juan Barjola, Eduardo Naranjo, Julián Pérez Muñoz, Manuel Parralo y Felipe Yuste) en la Exposición Nacional de Bellas Artes que, organizada por el Estado, se celebró en los palacios del Parque del Retiro, en Madrid.

En 1970 el Estado sustituyó las exposiciones nacionales de Bellas Artes por las nacionales de Arte Contemporáneo, que se distribuyeron por zonas del país. A Badajoz le correspondió Sevilla y allí mandó Silveira dos cuadros, un paisaje y una obra figurativa, *La cuerda rota*, que fue premiada, pasó a formar parte del patrimonio nacional y estuvo colgada en la colección permanente del Museo Español de Arte Contemporáneo, ubicado en la

Guillermo Silveira es un artista «de trayectoria amplia, estética renovadora y moderna para su tiempo, [...]»

Ciudad Universitaria madrileña, hasta que esta pinacoteca fue sustituida por el Museo Centro Nacional de Arte Reina Sofía, en cuyos fondos ingresó el cuadro. En 2009 *La cuerda rota* fue enviada a Badajoz para la antológica de Silveira que montó el MUBA, en el que se encuentra depositada desde entonces.

En la edición de 1972 de la nacional de arte contemporáneo, sede de Sevilla, que volvió a corresponder a artistas de Andalucía occidental y Badajoz, admitieron obras de diez pintores, nueve andaluces y uno pacense, Silveira.

En 1975 se celebró el II Salón Municipal de Pintura de Sevilla. El jurado, presidido por el académico José Camón Aznar, otorgó la me-

GUILLERMO SILVEIRA

dalla de oro a Guillermo Silveira por su obra *En una esquina cualquiera*.

En Extremadura, Guillermo Silveira recibió tres premios de la Bienal Extremeña de Pintura, el del Ayuntamiento de Cáceres en 1963, el segundo premio en la de 1968 y el primer premio y medalla de oro en la de 1970, este por el cuadro *Palomas blancas sobre tejado gris*, que pasó a formar parte de los fondos del Museo de Bellas Artes de Badajoz.

Silveira también fue escultor. Su obra más representativa es el conjunto escultórico *Virgen de los Ángeles*, realizado en 1960 por encargo del arquitecto Francisco Vaca Morales, autor de la rehabilitación del monumento.

Tras su fallecimiento en 1987 se han celebrado cuatro exposiciones individuales de este artista. La primera, en 2009, en el MUBA, donde se reunieron más de sesenta obras, y la última de ellas en 2017 en Trujillo, Palacio de los Barrantes - Cervantes, patrocinada por la Fundación Obra Pía de los Pizarro en colaboración con la Dirección General de Patrimonio, Museos

y Bibliotecas (Junta de Extremadura) y los ayuntamientos de Trujillo y Fregenal de la Sierra. También las hubo en Segura de León, organizada por el ayuntamiento, y en Alandroal (Portugal), patrocinada por la cámara municipal y montada en el Centro Cultural Transfronterizo.

Ahora y con motivo del centenario del nacimiento del artista, la Fundación CB ha organizado esta exposición con obras de distintos estilos, en especial el figurativo, por el que obtuvo los mayores reconocimientos. Todas proceden de colecciones particulares, a cuyos propietarios les agradecemos encarecidamente su generoso préstamo.

PASIÓN DE UN ARTISTA ÍNTEGRO

Rafael Morera

Confieso que supone para mí un reto, que acepto gustoso, el afrontar el merecido homenaje en el centenario de su nacimiento a un excepcional artista de la segunda mitad del siglo XX en Extremadura y a nivel nacional y mostrar el reconocimiento, más que constatado, a su obra plástica, especialmente a la pintura y a la que él mismo llamó escultopintura. Con estas palabras quiero aportar la significación que tuvo en mi devenir la transcendencia de la personalidad humana y artística de Guillermo Silveira, ya que fue un referente ideológico y artístico en mi paso por la Escuela de Bellas Artes de Badajoz hace ya bastantes años.

Por entonces observé repetidamente con atención y admiración “Escultopintura para una meditación”, obra de grandes dimensiones y significativa en la producción artística de Silveira, que se encuentra en Badajoz en la delegación de Educación y Cultura de la Junta de Extremadura. Su influencia fue manifiesta para las aspiraciones de un joven pintor que veía en ella una honda sinceridad y fuerza expresiva. Intenté captar su mensaje, realizan-

Hablar, pues, sobre la obra admirada de tu maestro, referente claro en el descubrimiento de tus primeras ideas plásticas, es un honor que muestro con devoción y una subjetividad de la que no puedo retraerme.

do en vano una obra constructivista, como él mismo me dijo. Hoy, después de aquellas experiencias, puedo decir que su magisterio influyó de manera decisiva en alumnos que pasamos por su aula, tanto por la presencia de su obra como por el espíritu de libertad y empatía que mostraba con nosotros, orientándonos a realizar una obra que intentara ser personal y auténtica.

Hablar, pues, sobre la obra admirada de tu maestro, referente claro en el descubrimiento de tus primeras ideas plásticas, es un honor que muestro con devoción y una subjetividad de la que no puedo retraerme. Quiero también, desde aquí, mostrar mi agradecimiento a su hija Marisol y a su yerno Fernando, verdaderos artífices de la divulgación de su legado, el que confíen en mí para colaborar en esta exposición.

La muestra que se nos presenta en esta exposición recoge una parte importante de la personal aportación plástica de Silveira, desde obras relativamente tempranas, donde indaga en experimentaciones técnicas cargadas de expresividad, que van desde un expresionismo en el tratamiento de los paisajes desolados y los personajes trabajadores y humildes hasta una significativa obra de madurez, la más personal y auténtica en el sentido de reafirmación de una personalidad manifiestamente humana. Encuentra su razón de ser después de una trayectoria de búsquedas e indagaciones para llegar a la que podríamos calificar de intimísimo narrativo y

Los temas mostrados incluyen el paisaje, habitualmente urbano, al que recurre de una forma continuada.

es que en ella hay connotaciones literarias en el sentido de crear una conmovedora historia y una situación determinada que nos cuenta pormenorizada acompañada de elementos simbólicos que vienen a potenciar el mensaje.

Los temas mostrados incluyen el paisaje, habitualmente urbano, al que recurre de una forma continuada. Si en un principio la aproximación paisajística a temas de su tierra natal es más que evidente con un color desgarrado de gama cromática mas grisácea y tenebrosa y la aplicación técnica a base de espátula le dan un carácter escultórico como las que se muestra en motivos de suburbios y tapias desconchadas. La variedad y riqueza de recursos

«UN PUÑETAZO DE ALMA»

técnicos, desde empastes matéricos a la adhesión de alambres y otros materiales, buscan la aproximación más profunda a esos escenarios desfavorecidos. No ocurre lo mismo en sus paisajes más tardíos, donde sugiere escenas que bien pudieran ser un crisol de los diversos lugares que recorrió o de estampas nórdicas, como las que se aprecian en algunos de los autores con los que mantuvo planteamientos similares. En estas obras el color es más radiante y alegre, en muchos casos, como si de un puzzle se tratase.

En todos estos paisajes sin apenas presencia humana, de casas deformadas para potenciar su expresividad, abigarradas en el espacio y en la composición, donde apenas hay una zona del cuadro que no esté ocupada por diversos elementos, que habitualmente se repiten de forma incesante. Los carromatos, contenedores diversos, bidones, postes de la luz y chimeneas retorcidas evocan mundos soñados e idealizados llenos de afectividad donde uno puede perderse a través de sus tortuosas calles. Este simbolismo proyecta una idiosincrasia personal de vinculación a mun-

La variedad y riqueza de recursos técnicos, desde empastes matéricos a la adhesión de alambres y otros materiales buscan la aproximación más profunda a esos escenarios desfavorecidos.

dos de especial significación para su espíritu humanista.

Las características estilísticas de estos paisajes concuerdan también con los de sus variantes de temática obrera, como fábricas o alquitranadoras, y marinera, como puertos y barcos, así como en los entornos vitales de sus personajes, a los que le aporta una auténtica significación.

Donde encuentra un verdadero mundo propio es en el abordaje de la figura humana, a la

GUILLERMO SILVEIRA

que trata con la ternura de quien se acerca paternalmente a sus personajes y los acoge con lo que él considera los valores eternos, como la fidelidad, el auxilio y la comprensión. Es aquí donde se nos muestra en su aspecto más espiritual, lleno de inocencia e ingenuidad. Su propuesta no es de una pintura social reivindicativa, ni en ella hay atisbos de denuncia o rebeldía, sino que pertenece al significado humano de las emociones y de los sentimientos más nobles que él pretende visualizar. Además, al igual que en sus paisajes, los distribuye llenando el espacio vital, donde se encuentran haciéndolos acompañar por elementos simbólicos de su existencia que ayudan a potenciar el mensaje y ubicándolos en su entorno habitual a las afueras de la ciudad, suburbios o barrios.

El tratamiento plástico minucioso y empleado en estas pinturas está en total concordancia con lo que pretende transmitir, es decir, el esmero de cada detalle tratado a la manera de un artesano que conoce su oficio es el que se relaciona con la expresividad que muestran estos personajes. La manera en la que se

suceden sus expresiones, la disposición de las manos y la cabeza y la bondad de sus miradas contribuyen a potenciar el acercamiento a estos seres impregnados de nobles sentimientos. Si aceptamos que una obra creativa es fruto de la experiencia, formación y sensibilidad de su autor, podemos comprender, sin lugar a equivocarnos, que estamos ante un artista impregnado de hondas raíces religiosas y humanitarias y que su mundo estético es el que se encuentra en lo más profundo de su personalidad.

«UN PUÑETAZO DE ALMA»



En una esquina cualquiera.

1974.

Óleo sobre tela. 116 x 89 cm.

Medalla de oro. II Salón Municipal de Pintura de Sevilla, 1975.



El adiós.

1978.

Técnica mixta sobre tela.

130 x 90 cm.



El violinista apasionado.

1985.
Óleo sobre tela.
116 x 77 cm.

Los pedigüños.

1977.

Técnica mixta sobre tela.

100 x 81 cm.





Bohemia.

1985.

Óleo sobre lienzo.

93 x 74 cm.



Nostalgia bohemia.

1976.

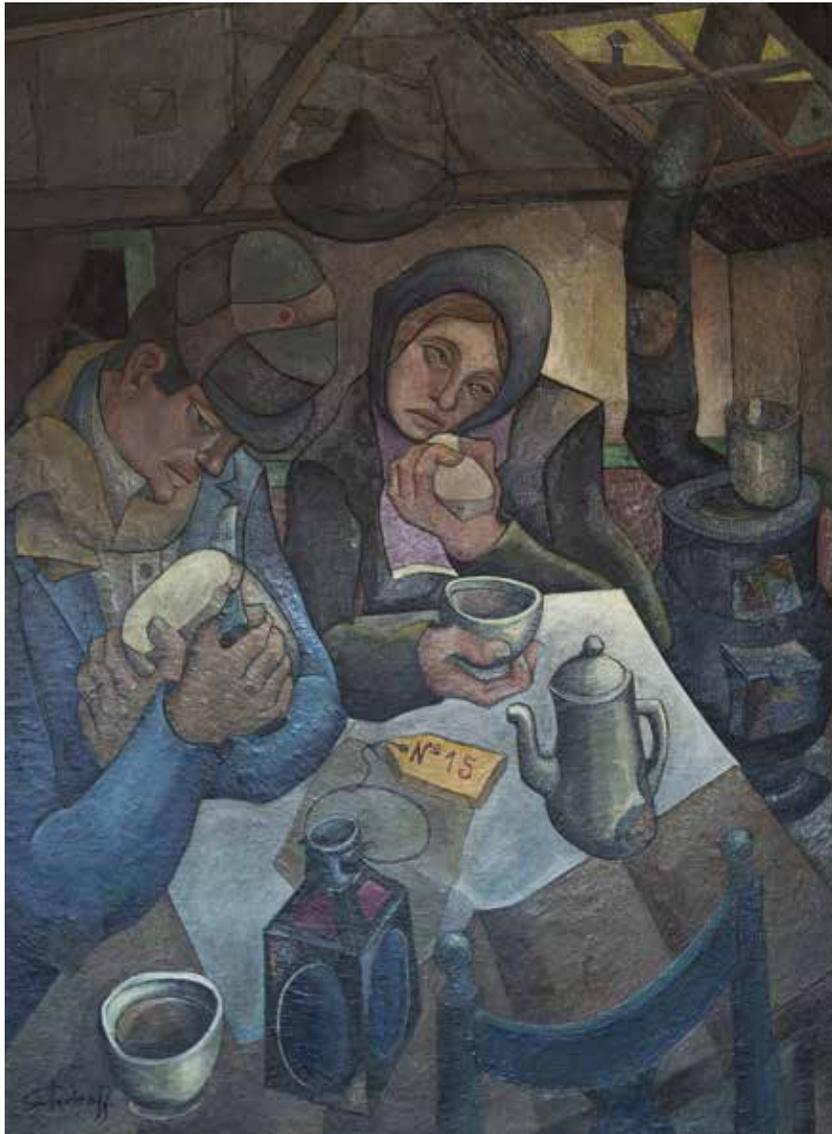
Óleo sobre lienzo.

100 x 78 cm.

Frustración.

1979.
Óleo sobre lienzo.
98 x 79 cm.





Pan humilde.

c. 1975.

Técnica mixta sobre tela de saco.

115 x 85 cm.



Fidelidad.

1972.

Técnica mixta sobre tela.

150 x 130 cm.

Hombres y máquinas.

1985.

Óleo sobre lienzo.

115 x 87 cm





Tierra parda.

1985.
Óleo sobre lienzo.
92 x 73 cm.



Virgen y Niño.

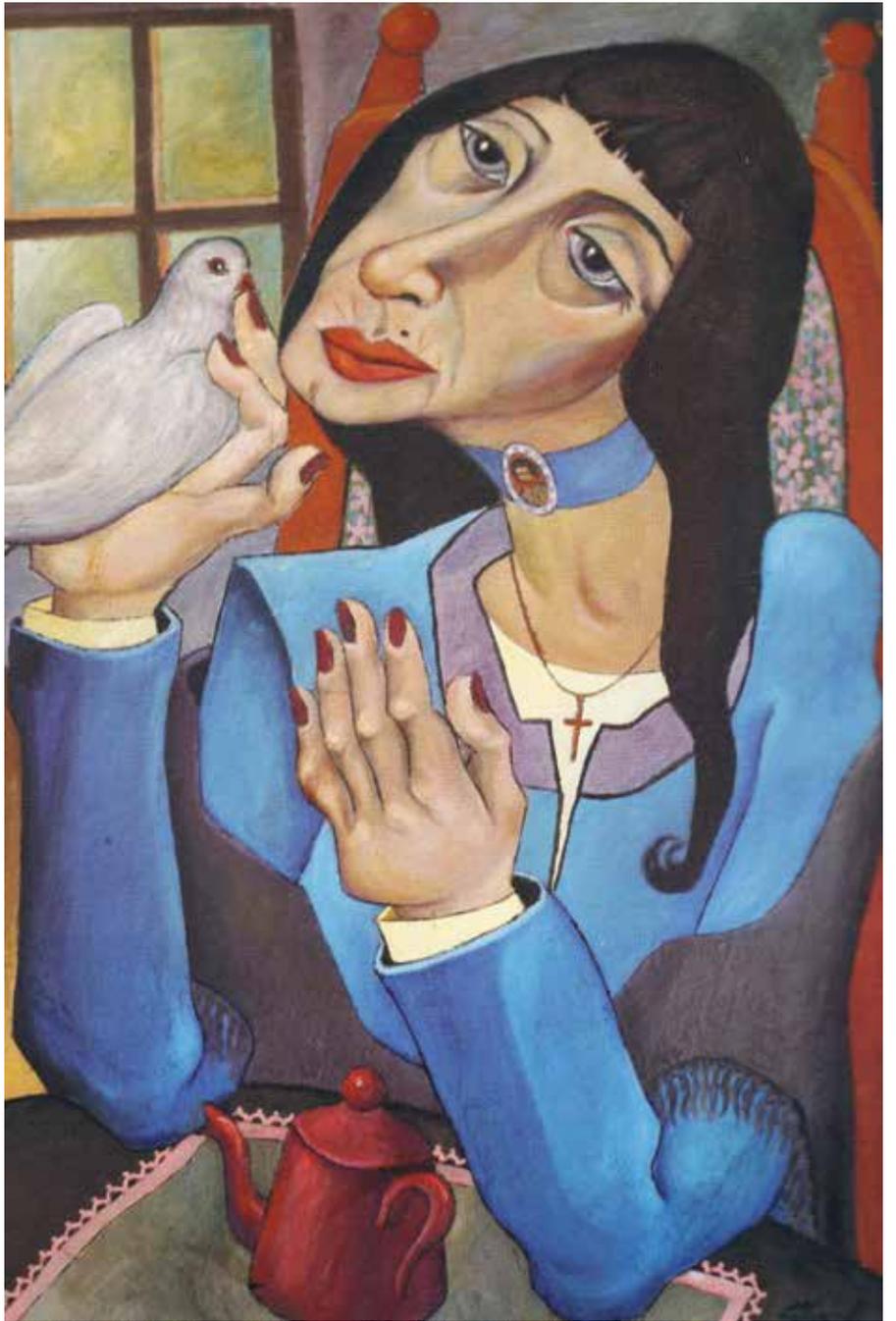
1971.
Óleo sobre lienzo.
125 x 83 cm.

Romántica dulzura.

c. 1960.

Óleo sobre madera.

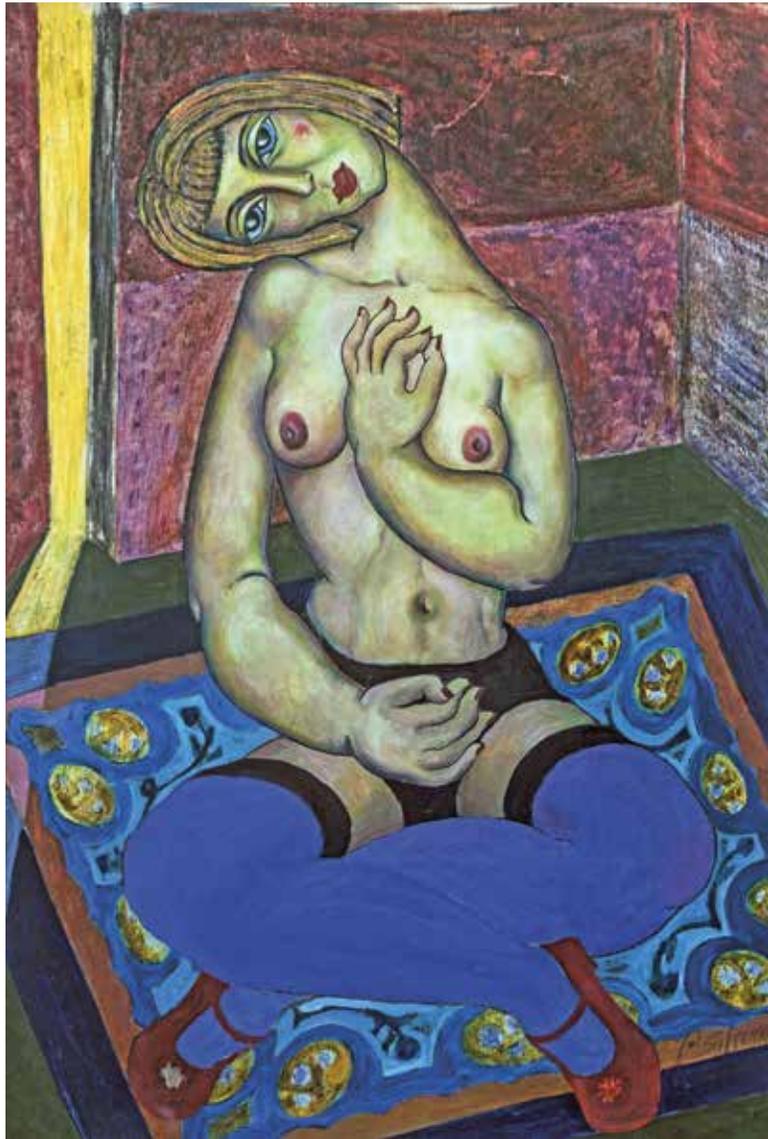
75 x 50 cm.





El abrazo.

Finales de los 70.
Cera y tinta.
55 x 42 cm.



Serena sentada en la alfombra de los sueños.

1979.

Técnica mixta sobre papel.

47 x 32 cm.



Dos músicos del circo.

Inacabado. 1987.
Óleo sobre lienzo.
116 x 89 cm.



Dos músicos del circo.

1987.

Tinta china y lápiz de color sobre papel.

42 x 35 cm.

Sol de invierno.

1959.

Óleo con espátula sobre tablex.

51,5 x 70 cm.





Paisaje urbano.

1984.

Gouache.

30,5 x 48,5 cm.



Sin título.

Gouache sobre papel.
35 x 50 cm.



Puerto.

Años 80.
Óleo sobre lienzo.
49 x 60 cm.



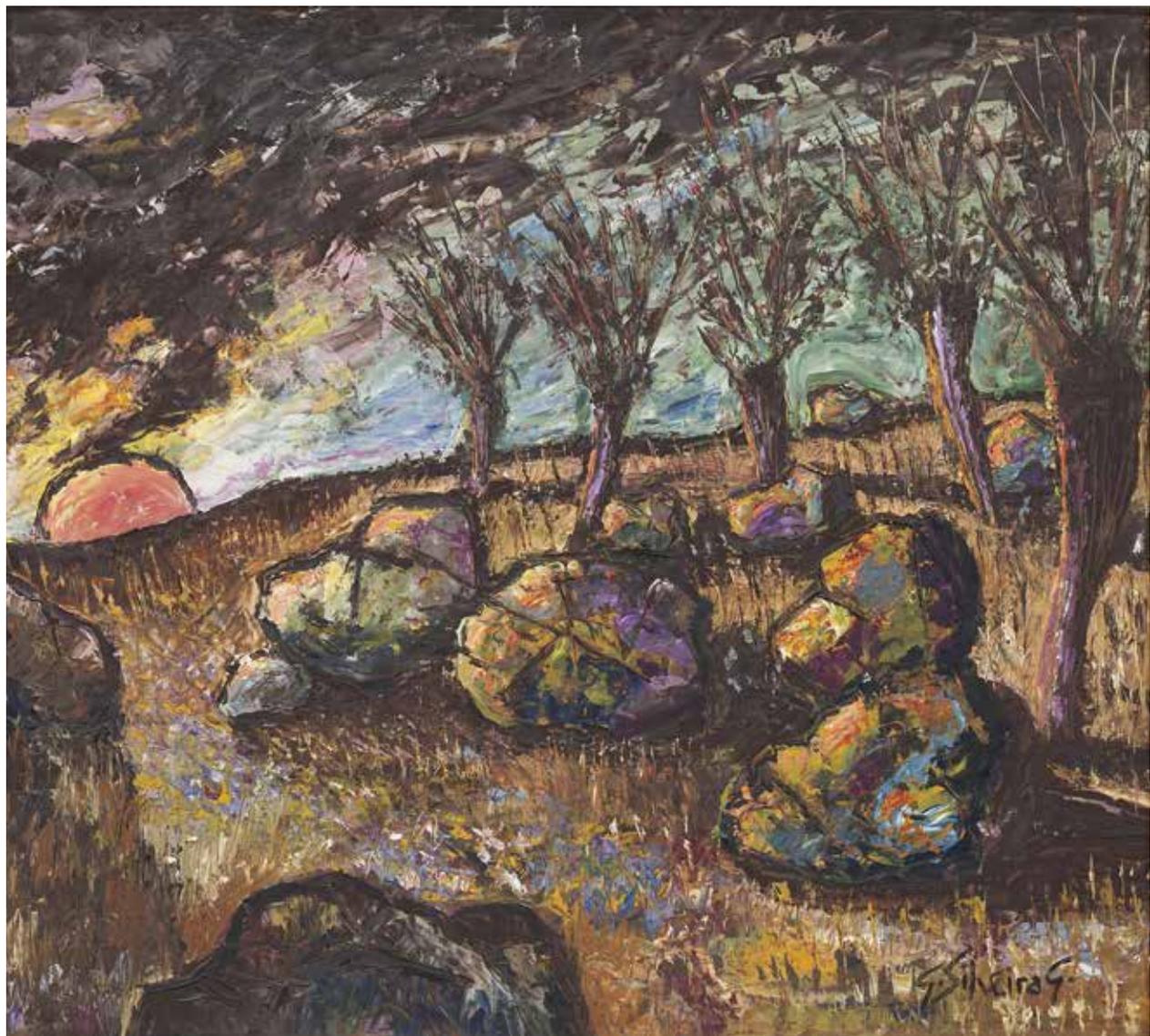
Barcos.

Años 70.
Óleo sobre tablex.
51,5 x 70 cm.



Plaza de Minayo.

1963.
Óleo sobre tela.
90 x 121 cm.



Otoñal.

1960.

Óleo.

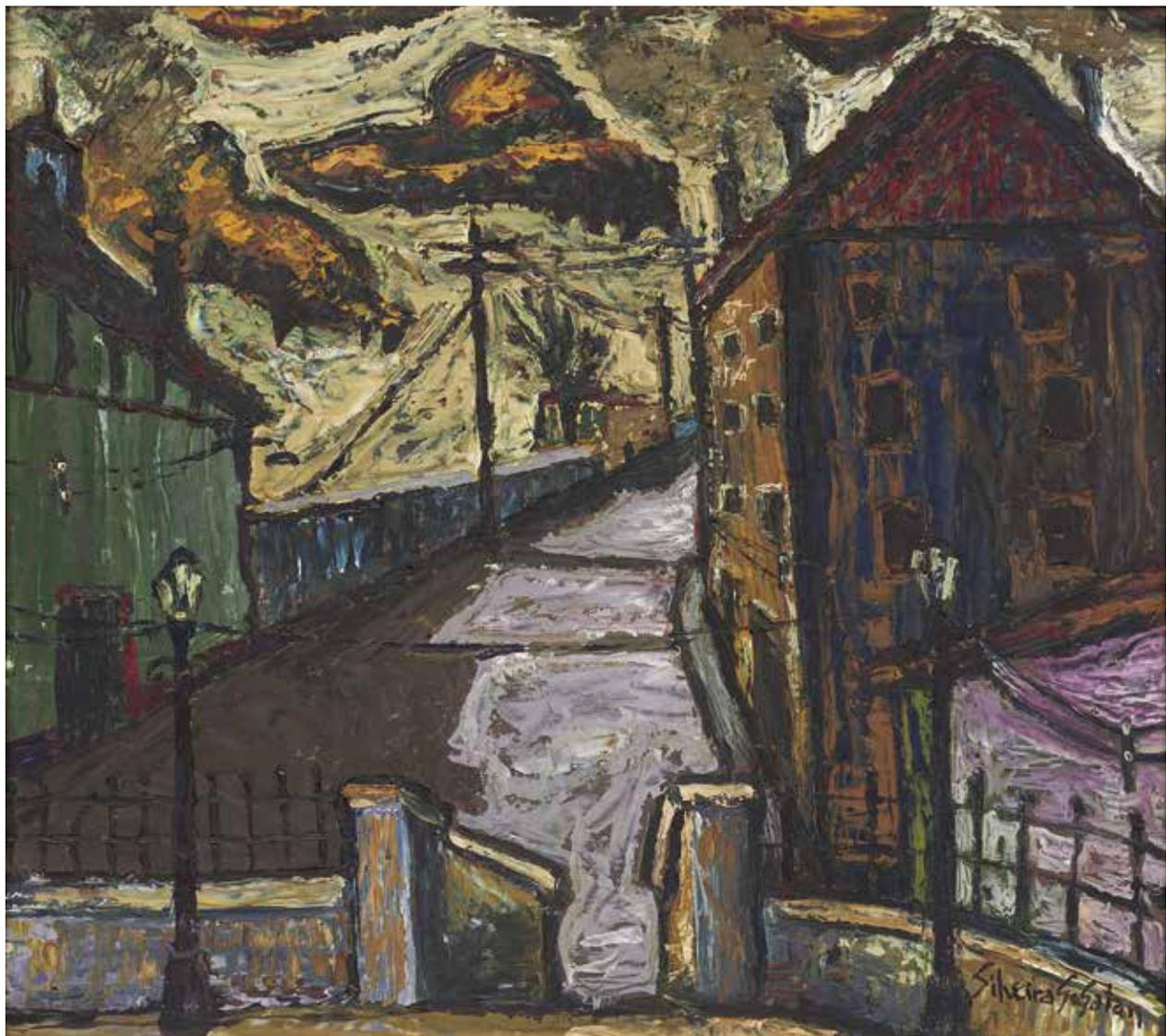
55 x 66 cm.

Afuera.

1960.

Óleo sobre madera.

55 x 63 cm.





ACCEDE A LA EXPOSICIÓN VIRTUAL
DE GUILLERMO SILVEIRA



ESPACIO
CB
ARTE

Avda. Santa Marina, 25 - 06001 Badajoz

|FUNDACIÓN**CB**

fundacioncb.es     [BLOG](#)